

### La maternidad como fuente de sentido

Este libro nos invita a nombrar, en primer lugar, aquello que ya sabemos como educadoras y educadores: *que educar se hace necesariamente en relación*. Aceptar esta invitación a decir lo que ya sabemos y que (nos) parece una obviedad se resuelve, en este libro, en un camino de búsqueda intenso y complejo. Dar por supuesta esta verdad tan elemental, sugiere la autora, puede conducirnos por atajos de pensamiento que nos hagan creer que, en sí, ya dice todo lo que puede significar; o nos llevan a repetir significados que aplanan el sentido de esta verdad. Un ejemplo: al colocar y explicar la práctica educativa en la antinomia enseñanza reglada - enseñanza no reglada se da una operación que empobrece (y violenta) el sentido de la educación. ¿Por qué? Porque en esta antinomia la maternidad no es fuente de sentido. O ¿acaso se reconoce en este lugar lo que ofrecen las madres al enseñar: entrega, vocación, amor y tiempo?

La autora nos convoca a movernos hacia otro horizonte de sentido para orientarnos en la tarea de pensar y nombrar la educación: el orden simbólico la madre. En tanto que práctica de (re) creación de la vida, tomar la maternidad como fuente de sentido implica indagar en la raíz femenina de la misma, re-conocer lo que las mujeres han aportado (y aportan) a la educación, poner palabras y hacerlo disponible en códigos culturales. ¿Qué nos sugiere con ello? Romper con la regla que hace que las mujeres *estemos en la realidad y no (o menos) en las mediaciones que intentan interpretar y enseñar esa realidad*.

En este sentido, si la enseñanza es la necesidad de mediar entre el pasado y el futuro, ¿qué nos dice al afirmar que el amor es el signo? Reconocer una mediación universal en cuya práctica se transforma todo lo que el ser humano puede transformar de la realidad: *su relación con esa realidad*. Transformar la relación con la realidad supone *moldearse en ella sin sucumbir a su violencia y sin idealizarla*. Es mediación universal porque es válida para mujeres y hombres. Es mediación necesaria por hacer practicable la relación con la alteridad. Es horizonte simbólico porque la educación es una de las formas que tenemos para modificar nuestra relación con la realidad.